

DE LAS RUTAS DE LA VERGÜENZA AL DESCARO POR LOS OLVIDADOS

Hno. Francisco Dionisio Pérez, fsc
Distrito Lasallista de Centroamérica-Panamá

RESUMEN

El autor ofrece una reflexión personal sobre la situación de la cultura de exclusión y las nuevas pobreza que afectan a los pueblos indígenas de Centroamérica y de América Latina en general. La pobreza es polisémica y relativa a las características de la sociedad en que se manifiesta. Pero es un hecho real que ha derivado en nuevas pobreza, producto del nuevo orden económico mundial favorecido por la globalización. El mundo indígena continúa viviendo las consecuencias del racismo y del menosprecio social y cultural, cuyas raíces encontramos en el período colonial, y que hoy en día se siguen expresando a través de un sistema socioeconómico que afecta el ejercicio de sus derechos humanos fundamentales, especialmente el de las mujeres indígenas. La encarnación de Jesús entre los más pobres sigue siendo un desafío para los Hermanos de las Escuelas Cristianas y su inserción entre los más pobres de América Latina.

Palabras clave: indígenas, América Latina, pobreza, nuevas pobreza, exclusión social, vulnerabilidad, racismo, mujeres indígenas.

Vino un visitante donde el hombre rico y, dándole pena tomar su ganado, sus vacas y sus ovejas, para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre y dio de comer a aquel hombre llegado a su casa.

2 Samuel 12, 4

En nuestra vida, es muy probable que nos hayamos encontrado con muchas reflexiones que nos han invitado a volver la vista hacia los olvidados; sin embargo, considero que no solo es un deber cristiano fijar nuevamente nuestra mirada hacia ellos, sino apropiarse de esa convicción, como Jesús, que optó por los más pobres. El siguiente artículo, es un sencillo aporte de una reflexión personal sobre la situación de la cultura de exclusión y las nuevas pobreza que congelan la mirada desorbitante de los pueblos indígenas de Centroamérica, y de América Latina en general. Las estadísticas nos indican que:

La última ronda de censos revela que existen más de 36,6 millones de indígenas en América Latina, lo cual representa un considerable siete por ciento de la población total. México, Guatemala, Perú y Bolivia concentran las poblaciones más numerosas, tanto en términos absolutos como porcentuales, representando más del 80 por ciento del total regional (aproximadamente 30 millones).¹

¹ Banco Mundial. *Los Pueblos Indígenas en América Latina Balance político, económico y social al término del Segundo Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas en el Mundo. Práctica Global para la Resiliencia Urbana, Rural y Social América Latina y el Caribe*. Nueva York, septiembre de 2014. Borrador presentado para discusión en la Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas, p. 9.

Posiblemente, se trate de una situación triste, retardadora y desafiante ante las nuevas cadenas de opresión y olvido que siguen padeciendo miles de hermanos y hermanas indígenas de Centroamérica y A. L. que, sin duda, los patrones de opresión siguen siendo los mismos. A veces, solo cambian de nombre y de país. Espero que este sencillo aporte sea una oportunidad de hacer resurgir inquietud, acción y compromiso, desde las rutas de un profetismo que tanta falta hace. 117

Nuevas pobreza y el fenómeno de la exclusión social: breves palabras

Para una mejor comprensión y ubicación en el tema, conviene empezar aclarando el concepto de este término: *pobreza*. Se trata del estado de escasez de recursos materiales para vivir dignamente. “La pobreza absoluta es una condición caracterizada por una privación severa de las necesidades humanas básicas que incluye: alimentos, agua potable saludable; así como condiciones de higiene, de salud, de vivienda, de educación y de información” (Naciones Unidas, 1995).²

La pobreza es polisémica y "relativa" a las características de la sociedad en que se manifiesta. No es lo mismo la pobreza en un país desarrollado que la de uno subdesarrollado. En los países prósperos existen también situaciones de pobreza quizás en una escala menor que en la realidad latinoamericana y en la de otros países pobres; pues como diría Eduardo Galeano, "Toda riqueza se nutre de alguna pobreza".

*Las nuevas pobreza*s: son las nacidas del progreso salvaje, de la competencia ilimitada, del neoliberalismo inhumano (*sic*), de la ausencia de ética, de la degeneración de los valores, etc. Se puede evidenciar tal flagelo en la desesperación por el sinsentido de la vida, el azote de la droga, el abandono de las personas en la edad avanzada o en la enfermedad, la marginación o la discriminación social y la forma degenerada de hacer política. El desequilibrio ecológico, los problemas de la paz (guerras), el desprecio de los derechos humanos fundamentales de tantísimas personas, especialmente de los niños serían, entre otras, manifestaciones de estas nuevas pobreza

s.

A consecuencia de las transformaciones industriales y sociales provocadas por las innovaciones tecnológicas, la maximización productiva y la relativa obsolescencia de los otrora importantes sectores productivos agrícolas, la pobreza ha alcanzado a otros colectivos de ciudadanos cuyo rasgo común es su salida provisional o permanente del mercado laboral «normalizado». Se trata del fenómeno denominado como nueva pobreza, y que incluye a desempleados, subempleados, trabajadores no regularizados, informales o, simplemente, ilegales (Naciones Unidas, 1995).³

El fenómeno mundial, más conocido como globalización, le ofrece a la sociedad la integración en un único mercado capitalista, lo que resulta para los que no cuentan con capital estar fuera de las oportunidades de desarrollo económico. Al globalizar el mundo, se globalizan a su vez los recursos que la naturaleza ofrece para el buen vivir de las personas; sin embargo, mientras no cuenten con capital, se les puede ir de las manos y terminan siendo industrializados y/o explotados. En este sentido, uno de los resultados de la globalización es la pobreza humana: la pérdida de la dignidad de la persona, pues al perecer el equilibrio en el manejo de los medios, recursos y oportunidades para todos, unos pocos resultan propietarios de lo que pertenece a toda una humanidad. La pobreza lingüística es otro fenómeno. La pérdida del lenguaje entendida como la totalidad del saber, conocimiento y hacer de la persona, no es solo carencia de la palabra hablada. Se empiezan a estandarizar el lenguaje y los saberes de los pueblos. La comunicación se debilita. El lenguaje es

² cf. Naciones Unidas (1995).

³ cf. Idem, p. 6.

riqueza intangible, pero grandiosa porque nos permite conocernos: conocer al otro y conocer el contexto. No obstante, está en peligro.

118

En las pobreza ya referidas, se está desarrollando la cultura de exclusión, entendida ésta como el hacer y el ser que asume como normal el sentido de apropiarse, sin importar si los demás están bien. La benevolencia que es un lazo que nos une al Bien, que es Dios, se rompe cada día. La persona es capaz de hacer cosas grandes cuando desarrolla su sentido de la solidaridad, es decir, cuando se pone en lugar del otro, cuando siente la necesidad o dolor del otro; sin embargo, esa actitud decae frente al capitalismo, es decir, frente al materialismo al que está llegando la sociedad.

Los nuevos pobres son, ante todo, trabajadores cuya parte en el reparto del valor que producen se ha reducido considerablemente desde hace unos 25 años (sobre todo, si se excluye de la estadística al 1% de los “salarios” muy altos que, de hecho, son una forma de camuflar beneficios). Los “asalariados pobres” representan una parte creciente, ya tengan un trabajo precario, insuficiente para vivir dignamente o sean parados; se trata masivamente de mujeres, asalariadas a tiempo parcial a la fuerza, que “prefieren” a veces replegarse a su hogar vistas las escasas rentas ofrecidas y los horarios impuestos. Los nuevos pobres son también esos millones de pequeños productores, campesinos privados de tierras o cercados en las tierras menos fértiles y accesibles, confrontadas a la privatización del agua y al poder económico de las grandes empresas agro-exportadoras. Estas empresas reciben la mayor parte de las subvenciones de los Estados que les conceden un gran apoyo político en las negociaciones internacionales. La reducción de las ayudas públicas a los cultivos de alimentos, por recomendación de las instituciones de la mundialización, ha significado la miseria y el éxodo rural masivos, la privación de derechos sociales básicos, de poder político, por tanto, para millones de campesinos entre las poblaciones más pobres del planeta.⁴

La falta de participación en segmentos de la población hace mella en la vida socioeconómica y cultural de los pueblos indígenas. Esto se va manifestando en la carencia práctica de derechos, recursos y capacidades básicas, como el acceso a la legalidad, al trabajo, a la educación, a las TICs, a los sistemas de salud y protección social, etc. En general, se puede definir como la suma de situaciones de privación o pobreza que se supone son componentes y causas de la exclusión. Lo paradójico es que la existencia de las fronteras culturales es más importante que las fronteras nacionales.

El tratar de “concretar” algo sobre el concepto de *cultura* en la postmodernidad ayudaría a su comprensión, pues su síntesis podría estar en el Informe Mundial de la Cultura de la UNESCO (año 2000): “Cultura es una forma de vida y una forma de vivir juntos”. Separa, pues, todos los modelos culturales y todas las formas de interacción humana, derivados de la nueva antropología, universalizadora y neutra.

En oposición a esta noción están las actividades especializadas e institucionalizadas, originadas de la cultura occidental, que promueve la burguesía pudiente. Pero la crisis de la cultura occidental justamente tiene que ver con el colapso de su aspiración universal, cuestionada apenas concluida la Segunda Guerra Mundial, cuando se comenzó a hablar de la “post-cultura” (Steiner, 1971) o del “fin de la cultura” (Eliot, 1975).

Las nuevas pobreza y la cultura de exclusión son más que una plataforma de la dinámica del sistema capitalista que impera en nuestros países y en Latinoamérica en general. Porque, desde la perspectiva de los poderosos, de cara a los pueblos indígenas, la pobreza no es pobreza sino la manera o la forma de no trabajar. Dicho de otro modo: pobreza es pereza. La cultura de exclusión es un tema que no tiene uno solo sino varios contextos. Además, la aculturación continúa y va reforzando las consecuencias de las nuevas pobreza y de la cultura de la exclusión.

⁴ cf. Samary (2009), p. 214.

Bajo una mirada más atenta y responsable, la globalización también tiene sus bondades, vista desde la óptica de la solidaridad entre los pueblos. Debe esto conjuntarnos a convidar en la paz, en la comunión de las culturas y en el mutuo apoyo en contraposición del egoísmo fatal. Una solidaridad adecuada a la era de la globalización exige la defensa de los Derechos Humanos.⁵ Sabemos que tal fenómeno, también...alimenta nuevas esperanzas, pero origina grandes interrogantes⁶ Diría, hace unos meses atrás el Papa Francisco, en su encuentro con los dos mil miembros de la Federación de Organismos Cristianos de Servicio Internacional de Voluntariado (FOCSIV): “Hoy la pobreza ha cambiado de rostro y también entre los pobres hay gente con expectativas diferentes: aspiran a ser protagonistas, se organizan y, sobre todo, practican esa solidaridad que existe entre los que sufren, entre los últimos.”⁷

De aquí, entonces, nace el sentimiento de heredar a las nuevas generaciones una consistente solidaridad y que solo se podrá hablar de equidad y libre intercambio cuando lo equitativo nazca de la base de la justicia social. Que nuestra preocupación por el pobre sea nuestra agenda de vida y, entonces, cuando se nos pregunte como a Caín: “¿Dónde está tu hermano?” (Génesis 4:9) responderemos sin titubeos: “Aquí está, Señor”. La urgencia de actitudes que hagan memoria de un Jesús que fundió su vida con los olvidados ayudará a que no tengan cabida las acciones anticristianas de aquel rico que impunemente tomó el cabrito del pobre para ofrecer un banquete a su amigo (2 Samuel 12, 1-4). Sería mucho más triste todavía si, en medio de tanto dolor, se optase por la frase lapidaria de la cruz: “¡Sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!”. (Mt 27, 40).

Si algo debe interpelar nuestra conciencia es la situación de pobreza de miles y millones de personas en el mundo que claman en medio de la miseria. La solidaridad, desde la visión del Papa Francisco, es hasta una refundación de vida que nos lleva a tomar riesgos extremos e incluso perder la vida: “Solidaridad con los pobres es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos, en vez de apropiación de bienes por parte de algunos. También, es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de un trabajo y una casa, la negación de los derechos sociales y laborales”. Acentuando mejor este asunto de la solidaridad coherente y no parchado, exhorta diciendo que: “la solidaridad es una forma de hacer historia con los pobres, evitando presuntas obras altruistas que reducen al otro a la pasividad.”⁸

Causas, flagelos e impactos en el mundo indígena

Para ir comprendiendo mejor la situación indígena, es necesario tomar conciencia sobre estos otros aspectos:

- *El lastre del período Colonial, sigue pesando*

Para todos estos males, también tiene sus motivos y su ruta amaga desde la colonización. Nuestras culturas indígenas no son puras ni ideales, también tienen sus limitaciones, pero eran culturas sumamente avanzadas y aventajados a comparación de otras culturas en cuanto a la astronomía, arte, arquitectura, matemática, ingeniería... Son pueblos que cuentan con su propia identidad, forma de creer, de concebir la naturaleza, etc. La irrupción total ocurrió en 1492, cuando se trajo en definitiva un cambio de estilo de vida bajo nuevos conceptos de convivencia y de visión del mundo

⁵ Pontificio Consejo Justicia y Paz (2008), p. 235.

⁶ *op.cit.*, N. 362, p. 234.

⁷ Alocución del Papa (4/12/2014), p. 1.

⁸ *Idem*, p. 1.

en su totalidad. De aquí la lucha por sobrevivir y sortearse en situaciones adversas: “Aunque con el tiempo estos contactos hayan contribuido a una emancipación innegable, los pueblos indígenas siguen siendo, hasta hoy en día, víctima de una evolución que no han podido decidirla o influenciar por sí mismos”⁹. Muchos flagelos siguen hoy día haciendo mella en la vida de las comunidades indígenas. Al parecer se van, más bien, mejorando las formas de opresión: más sigilosas, pero letales. Un sistema opresivo que tiene sus orígenes con la conquista. “La colonialidad del poder como patrón de dominación-explotación se configuró sobre una organización racial del trabajo. En este sentido, a partir del siglo XVI, raza/trabajo fundamentan relaciones sociales no sólo asimétricas sino somáticamente diferenciadas.”¹⁰ De aquí, el origen del racismo, el menosprecio, el ver a los pueblos indígenas como *raza inferior* causante de la pobreza de los países... una visión despectiva persigue a tantos pueblos originarios de estas tierras. El despojo de bienes, de sus tierras, de sus creencias, sigue teniendo su lastre en la actualidad.

▪ *El fierro de las dictaduras*

América Latina estuvo nuevamente bajo el telón de las dictaduras en su máximo esplendor a partir de los años cincuenta en adelante. Los daños fueron fatales sobre todo en países donde la presencia indígena es fuerte. Situaciones que desataron odios, racismo, exclusión y exterminio. Cantidades de informes revelan tales situaciones de vejámenes y constantes violaciones a los derechos humanos:

Pero si las Dictaduras llegaron a concretarse, no es tan solo por el apoyo norteamericano, es porque encontraron un espacio apropiado en la sociedad latinoamericana, heredera de algo más que diferencias sociales de la etapa oligárquica. Una sociedad jerarquizada, que asume y acepta el paternalismo benefactor de la clase gubernamental y el autoritarismo militar prusiano. Una sociedad que hereda también el desprecio hacia el indígena, que si bien se mantuvo siempre en lucha constante por el acceso a la tierra, frente a la autoridad gubernamental usurpadora, fueron las dictaduras quienes reprimieron más fuertemente las comunidades existentes.

Comprendemos que las dictaduras tienen no solo aristas políticas, sino también económicas, ideológicas y sociales. Examinar esos factores comunes en la génesis política, social e ideológica que las hizo posibles, nos entrega un recurso más para la comprensión de la identidad latinoamericana.¹¹

Muchos de los pueblos, especialmente indígenas, sufrieron estos embates, siguen sin superar la situación, y en muchos casos la herida sigue viva todavía. Llegó el alto al fuego, el fin de las guerras, pero siguen las batallas por sobrevivir, pues los cepos de las injusticias siguen haciendo de las suyas bajo el yugo de la exclusión. En la actualidad, bien nos resume esta realidad imperante una mujer maya y joven, al expresar lo siguiente:

A los pueblos indígenas, se les ha considerado como un retraso al desarrollo del país, mientras que las mujeres indígenas sufren los peores embates de la exclusión, empezando con los servicios para satisfacer sus necesidades básicas y son a las que se les ha violado sus derechos fundamentales, ésta exclusión se ve evidenciado en la escasísima participación de las mujeres indígenas en la vida social, política, económica o jurídica del país. Las personas con más recursos los toman como escaleras para llegar al poder. Existen más y mejores oportunidades a personas no indígenas para desempeñar un cargo público o privado, especialmente gozar de un empleo. Éste tipo de situaciones ha hecho que muchas personas emigren hacia otros países en busca de una mejor vida, arriesgando sus vidas en la travesía.

⁹ Lombaerts (2005), p. 25.

¹⁰ Martínez-Andrade (2008), N. 9.

¹¹ cf. González Castro (s/f).

▪ *Consecuencias que estorban las conciencias*

121

El mundo indígena debe liar el día a día con situaciones como las que a continuación se enumeran, debido a que, sin duda, son las cargas de nunca acabar. Comprender que las profundas transformaciones económicas han venido a sentenciar a más familias a la miseria, la participación social en la vida política del país es, cada vez, una odisea y la participación en el bienestar público que no es más que un sistema excluyente. Esto ha dado un giro total sobre el concepto incluso de pobreza, pues todavía decían algunos: el pobre tiene donde vivir y qué comer, mientras que el miserable depende de lo que pueda conseguir en el día a día.

Sin embargo, lo que distingue a los pueblos indígenas es la fuerza con la que las disparidades existentes entre el campo y la ciudad los golpean. Además, las poblaciones indígenas urbanas siguen siendo altamente vulnerables en comparación con los pobladores urbanos no indígenas, y están expuestas a nuevas dimensiones de exclusión. El porcentaje de personas indígenas que viven en asentamientos urbano-marginales es considerablemente superior al de personas no indígenas; la mayoría de las veces del doble o más.¹²

La raíz de la situación es profunda y las atenciones han sido, más bien, paliativas. Hablo aquí de aquellos que no han alcanzado un nivel digno de vida. En el último documento borrador presentado por el Banco Mundial en la Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas, dice lo siguiente:

Mientras que la región ha experimentado importantes avances en términos de reducción de la pobreza, los pueblos indígenas se han beneficiado poco o nada del crecimiento de la última década. En promedio, el número de indígenas que viven en la pobreza ha disminuido, pero la brecha que media entre ellos y otros sectores de América Latina se ha mantenido igual o se ha expandido.¹³

El Presupuesto anual de los gobiernos es insuficiente para las causas indígenas. En algunos casos falta de voluntad política y en otros, con Gobiernos subdesarrollados, lo que dedican a cultura es mínimo.

La exclusión de los pueblos indígenas no solamente les impide disfrutar de los potenciales beneficios del crecimiento económico de la región, sino que también resulta costosa y perjudicial para las economías latinoamericanas. Eliminar la exclusión social, por lo tanto, no solo es importante en sí mismo, a fin de construir una sociedad más equitativa, justa y próspera, sino que también constituye una necesidad colectiva, ya que es poco probable que América Latina venza la pobreza y alcance el desarrollo sostenible sin la participación efectiva de sus sociedades indígenas.¹⁴

Un resumen, en la voz de una mujer maya tz'utujil, expresa su sentir:

En nuestra actualidad, no sólo en nuestro país sino en todo el mundo, ha surgido un nuevo problema social, las nuevas pobrezas que van desde la falta de solidaridad con los que lo necesitan; existen pobres que ayudan a empobrecer a los que los rodean, buscan el bien individual antes del bien común. Claro, es bueno buscar el bien individual, pero siempre y cuando beneficie a los que nos rodean. La cultura de exclusión en nuestra actualidad y en nuestra sociedad ha sido cada vez más fuerte, cada día se tiene que lidiar con personas, instituciones y hasta el mismo Estado que permite el trato discriminatorio y excluyente hacia la sociedad. Muchos jóvenes viven en la desesperación de conseguir un empleo para poder sobrevivir cada día; empresas e instituciones en su mayoría han sido politizadas porque lo que pretenden es tener el control sobre otras personas.

▪ *Lo político ha rebasado la sana conciencia*

¹² Banco Mundial (2014), p. 9.

¹³ *Idem*, p. 8.

¹⁴ *Idem*, p. 9.

Ha hecho tremenda mella la forma de actuar de los no indígenas al imponer un sistema del quehacer político. Dicho sistema no concuerda con la concepción política de los pueblos, que en muchos casos su base es el consenso y la elección de un líder que pueda guiarlos, y no únicamente por medio de la emisión de votos. Pues es sabido que:

Los pueblos indígenas tienen formas de gobierno y procesos de toma de decisiones tradicionales que reafirman su derecho a la autodeterminación, el mismo que se encuentra protegido por los artículos 5, 20 y 34 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Las autoridades tradicionales pueden ser beneficiosas no solo para la preservación cultural y la continuidad histórica, sino también como en vista de la autonomía que detentan.¹⁵

Toda mala práctica política atenta contra la convivencia comunitaria de los indígenas y el espíritu de servicio, puesto que se ve que todo va concluyendo en una nueva visión de vida en la que cada uno velará por su lado. A pesar de ello, los comunitarios siguen organizándose y tratando de buscar soluciones a sus problemas y algunos no logran su pleno reconocimiento por parte de las instituciones gubernamentales. Al parecer, el organizarse todavía se ve con recelo:

El derecho a la autodeterminación también ha sido un aspecto controvertido de la participación política indígena, principalmente porque los países lo pueden percibir como una potencial ruta a la secesión o a la interrupción de la integridad territorial del Estado. La experiencia de la década pasada ha demostrado, sin embargo, que, muy por el contrario, la autodeterminación refuerza la participación y el compromiso de los pueblos indígenas en los procesos conducidos por el Estado.¹⁶

En la actualidad, creo que Guatemala no es la excepción, la manipulación y la compra de votos está a la orden del día. La corrupción es a todo nivel y lo más grave es que se ve como ya normal que al llegar al poder se malverse descaradamente. Son estos mensajes que dan giro total a una concepción de vida y de mundo de los pueblos indígenas que, cayendo en las trampas del sistema, concluyen también siendo uno más. Sin duda esto influye en una nueva forma de construir y “reordenar a las comunidades”. Se sabe que algunos de los representantes de los pueblos indígenas han tenido cierta injerencia en actos de corrupción; pero, en general, han sido situaciones aisladas y solapadas. Como dice el dicho popular: “una golondrina no hace verano”. Poco o nada se ha recibido de apoyo por parte de los Gobiernos, directamente en términos de financiamiento, a proyectos de impacto para los pueblos indígenas. De esta forma, resulta nada fácil incursionar en la vida política de un país cuando por herencia ya venía cultivando prejuicios racistas y que, aunque se dice que se ha hecho camino, hay muchos cabos sueltos todavía.

Un camino que dice haberse transitado va del del “asimilacionismo” hacia una agenda multicultural... “que apunta a preservar las diferencias culturales y salvaguardar los derechos de los pueblos indígenas a reproducir su cultura e idiomas, manejar sus tierras y sus recursos naturales y gobernarse a sí mismos de acuerdo a su propio sistema político y a sus propias normas tradicionales.”¹⁷ En las mismas leyes habrá que revisar la falta de una definición jurídica, clara y universal, de lo que es el *indígena*. El estereotipo y encoge sigue, pues: “Gobiernos, pueblos indígenas y actores privados están lidiando durante décadas, o incluso siglos, con una cultura institucional que privilegiaba la asimilación como el fin último de las políticas y prácticas que involucraban a pueblos indígenas”.¹⁸ Sucede, pues, que la adulteración de manifestaciones culturales indígenas para fines de imagen política o de consumo turístico es lo más normal que se pueda ver. Pues

¹⁵ *Idem*, p. 47

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Idem*, p. 44.

¹⁸ *Idem*, p. 52.

resulta que nuestras instituciones estatales ni son "pluri, multi e inter culturales". Son fachadas de mucho lastre, de porosidad y barniz de una sociedad agrietada.

▪ La pobreza, una polilla que carcome la vida

El azote diario de la pobreza sigue avanzando en sus niveles alarmantes, especialmente con grupos indígenas que incluso han perdido tierras y bienes o han sido confiscados; esto los ha llevado a vivir condenados a emigrar sin rumbo o a engrosar las filas de los que se van a las grandes ciudades. Este problema los desinstala, los divorcia y los arraiga de un proceso de vida comunitaria, social, cultural, política e incluso religiosa. Un nuevo orden de vida sale a relucir y se ven obligados a cambiar los esquemas de vida e incluso mentales. "La pobreza no es una característica natural de los pueblos indígenas, sino un subproducto de una prolongada historia de agresiones externas a sus valores y sus sistemas productivos."¹⁹

Un recuento a nivel latinoamericano ilustra un poco la situación de pobreza de los pueblos indígenas y para tener una referencia, el siguiente texto reza:

El porcentaje de personas indígenas que viven en situación de pobreza moderada (\$4/día) en el Perú cayó en puntos porcentuales entre principios y fines de la década del 2000, y en 22 puntos porcentuales en Bolivia; pero en Guatemala aumentó en casi 8 puntos. Al mismo tiempo, sin embargo, la distribución desproporcional de la prosperidad ha acentuado la brecha de la pobreza que separa a los pueblos indígenas de los no indígenas por un margen aún mayor durante el mismo período. En Bolivia, por ejemplo, la brecha de la pobreza entre personas indígenas y no indígenas aumentó en un 9 por ciento; en Ecuador, en un 13 por ciento; en Guatemala, en un 4 por ciento; y en Brasil, en un 99 por ciento. La pobreza extrema (\$2,5/día), por su parte, descendió en alrededor de 19 puntos porcentuales en Bolivia, 11 puntos porcentuales en Brasil, 12 puntos en Chile, 17 en Ecuador y 20 en el Perú, pero aumentó en casi 10 puntos en Guatemala. Como revelan estas brechas, en los países latinoamericanos, para los cuales existe información disponible, los pueblos indígenas actualmente tienen cerca del doble de probabilidades de ser pobres, 2,7 veces más probabilidades de ser indigentes y tres veces más probabilidades de vivir con menos de 1,25 dólares al día.²⁰

En el intento por paliar la pobreza, surge la situación de empleo que, también exacerba el escenario; ya que la competencia es grande y el poco acceso a la educación profesional también sepulta las posibilidades de optar a un buen empleo. En otras palabras, es muy difícil competir en el sistema económico actual y mucho menos luchar con una economía de mercado que cada día va a pasos agigantados, puesto que los pueblos indígenas no cuentan con capital para competir. La falta de un trabajo seguro, también priva la posibilidad de contar con los beneficios sociales, tales como seguro social, jubilación digna y otros servicios.

Bolivia, Brasil y Guatemala se encuentran entre los cuatro países que parecen acusar las mayores brechas salariales. Un estudio del BID reveló que las minorías étnicas ganan en promedio 38 por ciento menos que las no minorías, independientemente de su formación, localización espacial (rural o urbana) o sector socioeconómico. En el caso de las mujeres indígenas, la brecha salarial es aún más marcada.

En Panamá las brechas son aún más acentuadas. Los hombres indígenas ganan en promedio un por ciento menos que los hombres no indígenas, mientras que las mujeres indígenas ganan aproximadamente un por ciento menos que las mujeres no indígenas.

¹⁹ *Idem*, p. 53.

²⁰ *Idem*, p. 54-55.

En Bolivia, México, Ecuador y Guatemala, todos países con una nutrida población indígena, las personas que no pertenecen a minorías tienen entre 1,3 y 2,3 veces más probabilidades de tener acceso a saneamiento que los indígenas. Algo parecido ocurre con el acceso a electricidad.²¹

La limitación de las personas a participar en la vida pública dependerá mucho del nivel de exclusión étnico, porque los resultados serán menores en cuanto a capital humano. En definitiva, se acepte o no, los pueblos indígenas tienen mucho que aportar en materia de desarrollo, y su estilo de vida, su historia, sistemas culturales y formas de organización en varios niveles estarán en contraposición con una sociedad individualista y egoísta.

▪ *Una identidad roída por el racismo y enfrascada en la negación*

Se ve con tristeza y preocupación una pérdida lenta de valores tales como: la complementariedad (la persona y la Madre Tierra), los deseos de buscar consensos, el apoyo comunitario, el sentido de las artes, la ciencia, la cultura y el idioma. Es preocupante que hay un significativo número de jóvenes que ya no hablan el idioma nativo del lugar, quedando esto reservado, únicamente, a los ancianos.

Si bien la existencia de pueblos indígenas cuyas lenguas nativas han caído en desuso se debe en parte a los procesos recientes de indigenización y etnogénesis, la pérdida del idioma indígena en general está asociada a situaciones de pobreza, exclusión social y falta de participación política. Aunque la extinción de las lenguas no es un proceso nuevo, diversos informes sugieren que esta tendencia se está acelerando en el contexto de la globalización, especialmente entre las comunidades económicamente vulnerables²².

El avance tecnológico de este mundo también va absorbiendo a las culturas y va creando nuevos modelos de sociedad más consumistas e individualistas. Todo en contraposición de una forma de vivir desde la comunión. A pesar de ellos no ha habido un buen beneficio adecuando respecto a las tecnologías; más bien, la idea de consumismo ha opacado también las miras de sacarle provecho adecuadamente.

Los pueblos indígenas, sin embargo, no se han beneficiado equitativamente de este crecimiento exponencial, ni de la democratización de dichas tecnologías durante la última década. Mientras que en algunos países de América Latina el número de suscriptores de teléfonos móviles supera el número de habitantes, los indígenas en general tienen la mitad de probabilidades de ser dueños de un celular.²³

Aunado a este flagelo, también el sufrimiento de un pueblo por la privatización de sus territorios, de sus recursos naturales, especialmente el agua y el daño inminente de la minería a cielo abierto. Para terminar de complicar más el panorama poblacional, la enfermedad mundial de las drogas infecta de manera sorprendente comunidades enteras, ya sean desplazadas de sus territorios o presa fácil del tráfico de droga. A simple vista, el dinero fácil compromete en su totalidad a la persona, a la familia y a las comunidades. Un flagelo que sigue en el tapete y no hay quién se arriesgue darle solución.

Si esto es lo que pasa, también el *Racismo* tiene su parte de daño que reportar. Sin duda, es una herencia colonial que fue muy bien institucionalizada con el despojo y bajo la caracterización de los pueblos indígenas como una *raza inferior*. No es sino hasta 1970, cuando las Naciones Unidas tomaron partida en la lucha contra el racismo, al solicitar llevar a cabo un estudio sobre el problema de la discriminación a pueblos indígenas. Por supuesto, los resultados son desalentadores: se enumeran acciones que van contra la dignidad, menosprecio, irrespetos, manipulación, apropiación

²¹ *Idem*, p. 57-59.

²² *Idem*, p. 18.

²³ *Idem*, p. 61.

de los bienes, situación precaria, poca atención en salubridad y educación y exclusión de la agenda del Estado. Los señalamientos hacia pueblos indígenas de ser atrasados, culpables de la pobreza de un país, de ser *indios* (despectivo en Guatemala), ignorantes, son un sentimiento de rechazo, odio y no aceptación. La raza inferior, condenada al vicio y a la pereza, incapaz de orden y progreso, ¿merece algo mejor? La violencia institucional, el terrorismo del Estado, se encargan de que no quede duda ninguna. 125

El texto continúa haciendo referencia a los mayas: “¡Esta raza inferior había descubierto la cifra cero, antes que los matemáticos europeos! Entonces conocían la edad del Universo con una sorprendente precisión, mil años antes que los astrónomos de nuestra era”.²⁴ El ejercicio atávico de prejuicios negativos y la clara discriminación de lo indígena, por parte de los blancos y de algunos extranjeros, es dolorosa.

▪ *Una pobreza con rostro de mujer*

Muchas mujeres siguen atrapadas en el ciclo de la pobreza, que unos años atrás fue denominada el fenómeno como la *feminización de la pobreza*. La mundialización de la economía afecta la realidad femenina mundial. Pero, en este punto concreto, es más todavía la situación de las mujeres indígenas. Es cierto, y no hay que negarlo, que hemos heredado un machismo férreo que no ha hecho más que menospreciar a la mujer o reducirla a la simple tarea de ser madre y nada más. Es más, durante la guerra interna en Guatemala, las mujeres sufrieron considerablemente y, en muchos casos, quedaron viudas. Pero, desde otra óptica, las mujeres son las que encabezan el hogar, luchan en el día a día por sus hijos y, es más, son las que transmiten inconfundiblemente la fe. Las mujeres indígenas son bien claras en este sentido: la adhesión a Dios es casi el pan de cada día. Por eso nuestra Iglesia debe mucho a las mujeres: esa transmisión de fe hacia los hijos, el trabajo arduo en las parroquias y en sus pueblos es, sin duda, invaluable.

Empoderar a las mujeres indígenas es una vía efectiva para reducir la exclusión social y la pobreza, así como para crear formas innovadoras de autodesarrollo. Las mujeres indígenas de América Latina enfrentan obstáculos al interior de los movimientos indígenas para mantener su unidad y defender sus intereses de género.²⁵

Sabemos que en otros escenarios de América Latina, las mujeres indígenas han tenido un poco más de protagonismo y superación de barreras. Tal es el caso siguiente:

En Bolivia, donde los pueblos indígenas representan la mayoría de la población, 41 de los 130 diputados son indígenas, pero solo nueve de ellos son mujeres. No obstante, cabe resaltar que, a pesar de estas brechas, las mujeres indígenas están en general mejor representadas en la esfera política que las mujeres no indígenas.²⁶

Lo siguiente puede sonar a exageración; pero, por ejemplo si únicamente en la tierra existieran cien personas, se calcula que quince o más serían analfabetos y, de estos, diez serían mujeres. Las mujeres, a pesar de su situación, son productivas e importantes en sus comunidades, debido a que ejercen con mucha solvencia y responsabilidad tareas no solo domésticas, sino agrícolas, ganaderas, comerciales, etc. Querámoslo o no, la pobreza que ha condenado a las mujeres afecta a toda una sociedad, y de aquí sus consecuencias.

▪ *Educación, una ruta a seguir*

²⁴ Lombaerts (2005), p. 31.

²⁵ Banco Mundial (2014), p. 49.

²⁶ *Ibidem*.

Está demostrado que uno de los caminos hacia un sano desarrollo de las personas y de las sociedades es la Educación. Un instrumento que pone de pie a los que están de rodillas, sacándolos de la pobreza, y la apertura a mejoras en cuanto a calidad de vida en general. Se calcula que en el mundo hay más de 50 millones de menores fuera del sistema escolar. Entendemos que las cifras nunca son exactas, pero nos orientan a visualizar este panorama al que hay que seguir dando respuestas. Es más alarmante, todavía, leer este informe del Banco Mundial:

Más de 61 millones de niños de las naciones en desarrollo no reciben ningún tipo de educación, y más de la mitad de ellos son niñas. En algunos países, hasta la mitad de los estudiantes que ha asistido a la escuela primaria no puede leer una oración, y un tercio no puede hacer operaciones matemáticas básicas. Los modelos de educación tradicionales no están proporcionando a estos alumnos el acceso a educación de alta calidad que necesitan para poder ingresar mejor preparados a la fuerza laboral.²⁷

Primordialmente el apostar por la educación también influye mucho en revertir la situación de exclusión que viven muchos pueblos indígenas, al reducir las brechas y abrir nuevas oportunidades para salir adelante. Debe ser una educación vinculante en todo sentido, también, desde el empleo. No se puede hablar de educación sin enfocarse hacia las oportunidades de empleos, en el sentido de contar con personas capacitadas y formadas para tal efecto. En la actualidad resulta difícil optar a un trabajo, concretamente para el indígena, especialmente las mujeres. Muchas de ellas cuentan con créditos universitarios y están desempleadas. Es, también, de alguna forma, el rostro del racismo, la exclusión y la visión política de un país.

En general, las mujeres indígenas y rurales tienen niveles más altos de analfabetismo y deserción escolar, lo cual afecta adversamente sus posibilidades de aprovechar oportunidades económicas, contribuyendo con ello a incrementar las tasas de desempleo y exacerbar la vulnerabilidad. No obstante, existe una brecha más acentuada entre los hombres y las mujeres indígenas en comparación con los hombres y mujeres no indígenas, y las mujeres indígenas se encuentran en especial desventaja.²⁸

La culminación de la escuela primaria para las mujeres indígenas de las zonas rurales es 50 por ciento más baja que la de los hombres no indígenas, y la disparidad en la tasa de culminación de secundaria también es considerable, siendo de 23 por ciento frente a 10 por ciento.

Sin embargo, sigue habiendo una brecha entre niños y niñas indígenas y no indígenas. Esta brecha es más profunda en los países con poblaciones indígenas pequeñas, diversas y dispersas, como Brasil, Colombia, Costa Rica y Venezuela, probablemente debido a las dificultades intrínsecas de atender a cientos de sociedades indígenas.²⁹

Se rescata que, en varios países, los programas de educación bilingüe intercultural se han puesto en marcha para responder a la demanda indígena hacia una educación más adecuada a su contexto. Al parecer, el programa necesita revisión, pues tiene la tentativa de seguir trabajando un modelo que únicamente ayuda a los niños y niñas indígenas haciendo un recorrido en la asimilación cultural y lingüística. Parte de las debilidades de la Educación Bilingüe intercultural se debe mucho a la poca aplicación coherente de la misma, un pobre diseño y focalización.

Las fallas detectadas en la implementación de una EIB que efectivamente promueva conocimientos y valores indígenas, al mismo tiempo que dote a los niños y niñas indígenas de las herramientas intelectuales que requerirán en sus sociedades, cada vez más globalizadas, se reflejan también en la

²⁷ cf. Banco Mundial (2014).

²⁸ *Idem*, p. 70.

²⁹ *Idem*, p. 69.

fuerte correlación que existe entre el alfabetismo y la pérdida de las lenguas nativas. La inmensa mayoría de los indígenas que no pueden leer ni escribir son hablantes de su lengua.³⁰

Si vemos las estadísticas nada favorables, se dirá que falta mucho por hacer. Aunado a esto, en el caso de Guatemala, las escuelas dejan mucho que desear. Tienen déficit atencional, personas mal formadas, plazas otorgadas por la conveniencia política partidista del momento; escuelas en la auténtica ruina, si consideramos la infraestructura y no digamos en material didáctico. Los gobiernos de turno no logran todavía impactar en los procesos formativos, serios y convincentes. Por otro lado, es de reconocer los esfuerzos de instituciones que laboran con los indígenas y que, a pesar de tantos obstáculos, siguen su apuesta por los excluidos. Entre otras iniciativas, se destaca el papel de los centros de estudios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que, sin duda, han hecho buen recorrido en el país.

Palabras finales

Toca, sin duda, seguir luchando por el acceso a una representatividad equitativa y proporcional para defender los derechos de los pueblos indígenas y gobernar en justicia. Seguir conscientes de que, aunque la historia nos ha hecho a un lado, tenemos un rol importante que cumplir en el desarrollo de nuestros pueblos y de las regiones. Que nuestro estilo de vida no se vea absorbido por las nuevas corrientes de pensamiento, de vida; más bien, que logren enriquecerse positivamente. Potenciar más la autodeterminación que nos ayude a impulsar programas de desarrollo; para esto, necesitamos unirnos y solicitar el apoyo de otras instituciones que logren enfocarse en nuestra visión.

Se sabe y se palpa que la brecha que separa a los pueblos indígenas de los pueblos en Latinoamérica se ha ampliado aún más. Basta con observar que la cobertura de los servicios que se deben ofrecer es en realidad precaria. Es notoria la falta de compromiso por parte de los Estados en favor de programas puntuales que ayuden a eliminar estas brechas de modo significativo. Toca seguir luchando contra el peso de cinco siglos de intolerancia, discriminación y, en muchos casos, de aniquilamiento. Nuevamente, el informe diría al respecto:

La información relativa a esferas clave del desarrollo, sin embargo, tales como el acceso a atención de salud, el acceso a la justicia y la participación política, sigue siendo escaso y desigual, y por lo tanto es difícil de sistematizar y utilizar para diseñar políticas de desarrollo. A lo largo y ancho de la región encontramos prácticas positivas y negativas pero, una vez más, la región carece de un repositorio de conocimiento que permita aprender de las experiencias y errores previos. No existen objetivos de desarrollo que contemplen los puntos de vista y las necesidades especiales de la población indígena, mientras que objetivos globales transnacionales como los ODM no están incidiendo en las necesidades especiales de las minorías étnicas, no se están enfocando en lo que es relevante para ellas o, lo que es más probable, ambas cosas.³¹

Parece ser que muchos pueblos siguen con la condena de emigrar a las ciudades en asentamientos urbanos nada seguros que garantice una mejor vida. Un reto que no nos deja tranquilos, ni satisfechos; más bien, nos sigue preocupando. Y, como se dijo antes, parece ser que se debe apostar y repensar nuevamente por la educación como una de las respuestas ante tanto flagelo. A diario, las políticas sociales y económicas implantadas son un grave motivo de preocupación, pues la exclusión étnica se convierte en el símbolo de exclusión con tremendas consecuencias.

³⁰ Banco Mundial (2014), p. 75.

³¹ *Idem*, p. 78.

Nuestros pueblos tienen mucho que ofrecer al mundo actual: tantas experiencias de vida como su concepción del mundo, su concepto de vida, la solidaridad comunitaria y la espiritualidad. 128 Necesitamos seguir profundizando ante las situaciones que enfrentan las nuevas generaciones para que se traduzcan en una mejora esencial como fuente para procurar nuevas condiciones de vida y, de esta manera, profundizar en la identidad y dignidad, en la lucha por todos los avances de participación y reconocimientos de nuestros derechos.

Toca, en consecuencia, escribir una nueva epistemología; teorizar sobre la ciencia y la cultura de los pueblos, una formación donde coexistan el mundo y la persona; el seguir generando intercambio de experiencias con las nuevas generaciones salientes y entrantes, el compartir la espiritualidad donde puedan convivir todos, el generar producción con responsabilidad bajo un sano equilibrio, el cultivar la simplicidad de cara al mundo consumista que despilfarra, el respeto profundo por la madre tierra, en contraposición a la destrucción de la ecología, la visión holística de cara a la fragmentación, el seguir descubriendo la vivencia del Evangelio, el sentido de hospitalidad ante el individualismo, la búsqueda de consenso en pro de la comunidad ante el egoísmo individual...

Las amenazas de nuevas corrientes de vida siguen su curso y con fuerza diría una joven mujer maya tz'utujil:

Uno de los retos más grandes es unificar ideas, solidarizarse con los demás quienes lo necesitan. En la actualidad se va sintiendo entre nosotros el divisionismo por las propias ideologías. Eso ha provocado el no lograr establecer un sistema equitativo en los países latinoamericanos. Como mujer indígena, mi gran reto es apostarle a la educación desde la niñez, mostrarles una nueva forma de vida, comenzando con los valores, desde esa manera se iniciaría un cambio más incluyente.

Bajo la mirada de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se trata de seguir con su apertura, con su valentía para ir dando respuestas a estos flagelos; el apostar por los pobres, especialmente con los indígenas, como ya lo van haciendo algunos Distritos³². El seguir inspirándose en un Dios que desde el punto de vista cristiano se encarnó en una cultura a través de su Hijo Jesús, como una gran lección de inculturación.

Distritos que encaminen sus proyectos de Salvación, desde el camino de Jesús, y que nacen en contraposición de los poderes del momento. Distritos donde los olvidados serían su agenda de vida, entrelazando la Buena Nueva como hilo conductor en los contextos sociales, culturales, religiosas y políticas del momento. El seguir a un Jesús que pasó haciendo el bien.

Pero nada costará si la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL) se implicara un poco más en dar seguimiento a proyectos distritales en pro de los pueblos indígenas, el escuchar a Hermanos indígenas sobre su visión del Instituto para enriquecer más al Instituto con nuevas acciones. Por ejemplo, sería interesante enriquecer los planes de formación desde los aportes y valores de los pueblos indígenas, esencialmente la espiritualidad... Se necesita abrir ventanas y puertas para que ventilen aires renovados.

Bajo esta misma mirada e inspiración por los olvidados, un día el Fundador pudo abrir sus ojos y se sintió IMPRESIONADO por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres. Iniciando así un éxodo, desinstalándose del confort que su estatus social dentro de la sociedad francesa del momento le ofrecía y, en contraposición de la mentalidad de la época, tuvo que recorrer veredas, sequedad y dudas; aunque sin perder la vista hacia una nueva respuesta educativa por los pobres.

³² *Nota del Editor:* Distrito como unidad administrativa y pastoral del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Corresponde al término Provincia del Código de Derecho canónico.

El repensar en la educación para los pueblos indígenas puede ayudar a reformular el futuro. Una educación que esté inmersa en el mundo indígena, desde su mentalidad, y no únicamente desde la cultura occidental. Con respecto a las acciones, diría un Hermano: “En grupo (de Hermanos, profesores, colaboradores, alumnos) discernir qué obra o qué proyectos atender para ayudar al mundo indígena a conservar sus valores y vivir dignamente, superando las Nuevas Pobrezas. Estudiarlos y diseñarlos seriamente y con garantías de futuro.”

Referencias

- Banco Mundial (2014). *Los Pueblos Indígenas en América Latina Balance político, económico y social al término del Segundo Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas en el Mundo. Práctica Global para la Resiliencia Urbana, Rural y Social América Latina y el Caribe*. Nueva York, septiembre de 2014. Borrador presentado para discusión en la Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas.
- Bastos Santiago y Aura Cumes, (coord.) (2007). *Mayanización y Vida Cotidiana. La ideología cultural en la sociedad guatemalteca*. Vol. 1-3, Guatemala: FLACSO CIRMA Cholsamaj.
- Herman Lombaerts, fsc (2005). *La Salle en el Corazón de la sociedad contemporánea multicultural y religiosa*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Cuaderno MEL 29.
- Hernández Pico, Juan S.J. (2006). *Otra historia es posible ¿Dónde está Dios en la Globalización?* Guatemala. Editorial de Ciencias Sociales.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz (2008). *Compendio de la Doctrina Social de La Iglesia*. Guatemala: Consejo Episcopal Guatemalteco (C.E.P.).

En internet

- Alocución del Papa Francisco. Papa Francisco anima a luchar contra las nuevas pobreza. Vaticano, 14/12/2014. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-anima-a-luchar-contras-las-nuevas-pobrezas-65192/>
- Caritas Diocesana de Orihuela-Alicante. Las nuevas pobreza, s/f. Disponible en: <http://www.caritasoa.org/Documentos/diaconia/12%20nuevaspobrezas.pdf>
- Samary, Catherine (2009). “Vencer a la nueva pobreza: desafío democrático del siglo XXI”. *VIENTO SUR* Número 100/Enero 2009. Disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS-100-26-samary-venceralanuevapobreza.pdf>
- González Castro, Claudia. Dictaduras en América Latina 1960-1980. Portal Red Maestros de Maestros. Programa de Apoyo a la docencia, s/f. Disponible en: http://www.rmm.cl/index_sub2.php?id_contenido=5649&id_seccion=387&id_portal=86
- Banco Mundial (2013). Principales mensajes del Informe sobre el desarrollo mundial. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/EXTNWDR2013/Resources/8258024-1320950747192/8260293-1322665883147/Main_Messages_Spanish.pdf
- Acción Católica Argentina (2011). Ficha. Las nuevas esclavitudes del siglo XXI. Disponible en: <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/Ficha-2.-Las-nuevas-esclavitudes-del-siglo-XXI.pdf>

Kessler, Gabriel y Di Virgilio, María Mercedes. “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”. Revista de la CEPAL 95, Agosto 2008. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/33749/RVE95KesslerDiVirgilio.pdf>

Luís Martínez-Andrade, « La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-nación en América Latina », *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 15 | 2008, Publicado el 25 junio 2009, consultado el 10 febrero 2015. URL : <http://alhim.revues.org/2878>

Naciones Unidas (1995). *Antiguas y nuevas pobreza*s. Declaración de Copenhague de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, suscrita por 117 países. Disponible en: http://www.caritasoa.org/Documentos/FORMACION_FUNDAMENTAL/8.%20ANTIGUAS%20Y%20NUEVAS%20POBREZASx.pdf

Naciones Unidas (2010). La situación de los pueblos indígenas del mundo. Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas — DPI/2551/E — 09-64061 — Enero de 2010. Disponible en: <http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/SOWIP/chapter%20highlights/chapter%205/sowip-ch5-es.pdf>

Iturbide Rodrigo, Rut y otros (s/f). Nuevas formas de pobreza: la prosperidad precaria, evidencias a partir del estudio del caso de Pamplona. Universidad Pública de Navarra. Disponible en: <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/605.pdf>